

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

Jean Gottmann, *Geografía de Europa*, Traducción de la segunda edición norteamericana por Luis Jordá, Barcelona, Ediciones Omega, 1955, 701 p.

La bibliografía geográfica en español necesita de obras como ésta de Jean Gottmann. Viene a llenar un sentido vacío para acercarnos a un continente tan ligado a toda América. Abordar un estudio general de Europa, complicada porción del mundo donde lo humano juega un papel tan importante en la explicación de los hechos geográficos, no es tarea fácil. De ahí que el libro no considere ciertos aspectos o los trate muy incidentalmente. En el plan seguido, a una somera presentación del cuadro físico sigue una consideración humana centrada especialmente en el terreno económico y político. Tras indicar las características generales de Europa en la primera parte, las otras cuatro que completan el volumen están dedicadas a definir y luego diferenciar regionalmente los cuatro grandes sectores con personalidad más acusada: Europa occidental, central, mediterránea y oriental. Dentro de cada uno de ellos se analizan en particular los países que lo componen.

El subtítulo de la obra ya señala su enfoque, al manifestarse como una geografía histórica, regional y económica. Una de sus principales virtudes es, precisamente, la de mostrar la íntima compenetración de lo histórico y lo geográfico. El autor coloca en primer término al hombre, como modificador y reorganizador de las condiciones naturales de la superficie terrestre, lo cual cabe ciertamente en esa Europa donde la historia ha dejado huellas tan profundas en la fisonomía geográfica de los países. El hombre ha tenido tiempo y medios para ello. Campea en estas páginas la expresión de un neto posibilismo, refirmado en diversas ocasiones. Los hombres, "han debido tener presente las características físicas de su tierra y sus mares". Pero nada más. Con esas limitaciones, su acción ha sido decisiva y profundamente transformadora. Ese mismo hombre respeta cada vez más el orden físico, porque sabe que el equilibrio de la naturaleza no puede alterarse impunemente. Por lo tanto, acción señera en el hacer y en el dejar hacer.

Cuesta admitir algunas generalizaciones algo apresuradas del autor, dictadas por el buen deseo de encontrar rasgos precisos y claramente definitorios, como medio de una mayor claridad en la síntesis. En cambio, es de apreciar la buena estructura temática del libro, su acertada concatenación, la cual refleja la maestría didáctica de la persona acos-

tumbrada a enseñar. Cabe lamentar sólo algunas deficiencias de traducción, que tornan oscura la interpretación de algunos párrafos.

Es imprescindible estar al día con respecto a la marcha de una parte del mundo tan cambiante como lo es Europa. Esa actualización de datos y problemas es el mayor valor del libro. "El mundo cambia constantemente a medida que la Geografía y la Historia avanzan juntas, tan inseparables como el tiempo y el espacio", dice Gottmann en las líneas finales. Europa, continente hecho de historia, busca en la palpitante actualidad de su geografía, el camino para un futuro digno de su función siempre protagónica en la cultura occidental.

M. Z.

O. Schmi eder, *Geografía del Viejo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, 713 p.

Con un enfoque similar al de su anterior obra, *Geografía de América*¹, Schmi eder nos ofrece ahora esta especie de complemento que releva su deseo de abarcar geográficamente toda la superficie terrestre.

En un solo volumen no es posible tratar un tema tan vasto —Europa, Asia, África y Oceanía— sino de una manera muy somera. El autor recurre a un esquema regional que repite casi sin variantes: estructura y morfología, clima y vegetación, y evolución cultural del paisaje. Lo aplica a regiones delimitadas según un criterio que se atiene a las condiciones naturales en la mayoría de los casos; y en otros, a la división política o a la vigencia histórica. Así, por ejemplo, la parte dedicada a los paisajes secos del hemisferio septentrional —segunda del volumen— trata sucesivamente el Sahara, el oasis del Nilo, Arabia, Palestina y Siria, Mesopotamia, Irán, Turán, la cuenca baja del Indo, Sinkiang, Tibet y Mongolia.

Si bien puede admitirse el tratamiento individual del Sahara, por ejemplo, no se ve el hilo conductor, de naturaleza geográfica, que pueda actuar para Palestina y Siria, a menos que se subordine lo geográfico a las creaciones políticas. Es perfectamente lógico que, cuando se pretende dividir regionalmente las zonas incluidas en 93.000.000 Km²., las dificultades sean insuperables. De ahí que la lectura de estas páginas se haga con interés, tanto por la variedad y sugestión de los territorios que analiza, como por la actualidad de los datos. Pero se tiene la impresión de un laberinto de regiones soldadas deficientemente.

Hay en el libro una acertada intercalación de mapas, que refuerzan el notable acopio de elementos, manejados con toda seguridad por el autor. La selección bibliográfica final cumple una acertada función orientadora.

M. Z.

¹ O. SCHMIEDER, *Geografía de América*, Versión directa del alemán de Pedro R. Hendrichs Pérez, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, 1.100p.